

# Acerca de Hugo Silva

Por JULIO CESAR SILVA

Santiago, 5 de enero de 1981

Mi muy estimado amigo:

Con la emoción que es de imaginar le he leído a mi señora madre, doña Olga Aguirre viuda de Silva, su "Nostalgia del Maestro", de Filebo. He tenido que leérsela porque ella se encuentra delicada de salud y por esta misma razón me ha pedido que la disculpe ante usted por no poder agradecer ella misma esa bella evocación de su desaparecido esposo.

Para nosotros, los descendientes de Hugo Silva Endeiza, el uso que usted hace del término "maestro" cobra mayor validez por cuanto sabemos que en sus mocedades en el Norte Chico, él fue, literalmente, maestro. Fue maestro rural, de escuela pública y su amor a la vida que se materializaba en esa insaciable curiosidad y afán de saberlo todo a que usted hace referencia, lo llevó a innovar en los procedimientos de enseñanza de esa época rigidamente victoriana al extremo que sus superiores le reprendieron cuando él tomó la costumbre de salir al campo a dictar sus clases a la sombra de un árbol y allí estudiar la botánica y la zoología en las flores y las mariposas a la vista de los alumnos. Posteriormente fue guardafaros, contador, dependiente de una casa importadora de licores e inevitablemente su curiosidad le llevó a la carrera periodística que Filebo comenta con afecto de discípulo.

De todas sus cualidades tal vez la más noble fue la de obsequiar su experiencia a los demás y contagiarles con la misma inquietud de informarse e informar. Hasta en el seno de su familia: tres de sus nietos hoy son periodistas o se preparan para la carrera; Federico

—bautizado así en memoria de su bisabuelo, don Federico Silva—, el hijo menor de mi hermana Diana, norteamericana, estudia para el periodismo televisado en Fenix, Arizona. Su hermano mayor, Donald James Podestá Silva, es redactor del diario "Washington Star" en la capital de Estados Unidos. Se inició en el "Minneapolis Star", siguió en el "Miami Herald" y ahora en Washington. El otro nieto, Hugo Samuel Silva Moreno, mi primogénito, egresa de periodismo dentro de unos días y desde hace algún tiempo trabaja como redactor en "La Tercera". Todos ellos fueron tocados por la magia contagiosa del abuelo.

Recuerdo que cuando me atreví a hablarle de mi interés por seguir la carrera del periodismo, me trató de disuadir cariñosamente con aquello de "El periodista es un ser que se gana la vida quitándosela", y de lo perecedero y efímero de la labor creativa del oficio. Me dijo: "Recuerda que un diario nace, se desarrolla y muere en veinticuatro horas y luego hay que volver a empezar...". Pero el contagio ya estaba contraído y usted en "Las Últimas Noticias" complementó con su paciencia y erudita dedicación lo que yo necesitaba para dar mis primeros pasos como reportero en aquella época en que la noticia era más intuición que técnica en medios de comunicación masiva. Y ahora con su comentario del sábado 3 de enero de 1981 revela que la palabra escrita de algunos seres excepcionales en este laborar no es tan perecedera y efímera.

En nombre de mi señora madre y de la familia, agradezco su nostalgia y le aseguro que atesoraremos lo dicho allí por el resto de nuestra vida y mientras haya algún Silva en algún lugar del mundo que se gane la vida quitándosela...

Atentamente,

JULIO CESAR SILVA.

**Acerca de Hugo Silva. [artículo]**

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Acerca de Hugo Silva. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile